

ULTRAMARINOS Y CONFITERÍA
CARLOS PRATS, ARENAL, 8
 Comestibles, vinos, licóres, chocolates, tés, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero.
 Caramelos, pastillas y bombones finos.
 Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.
LAS COLONIAS.—Arenal, 8

GRAN FABRICA DE DULCES
MATIAS LOPEZ
 PREMIADA CON 8 MEDALLAS
 ÚNICA EN ESPAÑA
 que obtuvo **DIPLOMA DE HONOR**, la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso Internacional de BRUSELAS, y Medalla de Oro en la Exposición de BARCELONA.
 Compite en las clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros. Se venden en las principales confiterías de España.
 Fábrica: PALMA ALTA, 8.—MADRID

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
 LA CASA QUE PAGA MAYOR CONTRIBUCION INDUSTRIAL EN EL RAMO Y FABRICA
9000 KILOS DE CHOCOLATE AL DIA
 37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Depósito general:
Calle Mayor, 18 y 20
MADRID

A LOS AFICIONADOS AL BUEN TE
 Bajo la sencilla denominación de Té especial, la Compañía Colonial ha puesto a la venta en sus dos establecimientos, sitios calle Mayor, 18 y 20, y Monterá, 8, un Té negro superior, de finísimo aroma y exquisito gusto, puesto en elegantes cajitas chinas de metal, al módico precio de una peseta cajita de 60 gramos (quince tazas).
 La Compañía Colonial expende además diferentes clases de té negro, verde y mezcla, desde cuatro pesetas los 460 gramos, al peso y en cajitas de cartón.
 De venta en los establecimientos de la Compañía Colonial, calle Mayor, 18 y 20, y Monterá, 8.

LA MAQUINARIA INGLESA
 Plaza del Angel, 8.—Madrid.

SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR
 EN LA ANTIGUA Y ACREDITADA
LAMPISTERÍA DE MARIN
 por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina.
Latas de excelente petróleo, sin olor, á domicilio.
 Taller de composturas.
12, Plaza de Herradores, 12

LA FAVORITA
 Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata ni contener sustancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa y es progresiva. Úsase con la mano, esponjita ó cepillo, siendo una brillantina.
 Compuesta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32.
PRECIO DEL FRASCO: 3,50 PESETAS
 Único depósito en Madrid, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.—De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

MUEBLES, CAMAS Y COLCHONES. No confundir esta casa, la primera abierta para la venta á plazos, con sus imitadoras. En las ventas al contado, precios de fábrica.—Jacometrezo, 62.—LA VERDAD.
 Octava edición, 1892

GUÍA COMERCIAL DE MADRID
 PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO BAILLY-BAILLIERE)
 Edición considerablemente aumentada.
 CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiales: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo Diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.
MADRID.—INDICE DE LOS HABITANTES de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.
MADRID.—INDICADOR DE TODAS LAS PROFESIONES, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.
MADRID.—INDICACION DE SUS HABITANTES residentes en cada casa, por orden alfabético de calles.
 Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.
Precio: 5 pesetas.
 Se halla de venta en la Librería Editorial de BAILLY-BAILLIERE É HIJOS, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.

CAMAS, COLCHONES Y MUEBLES
 Camas inglesas legítimas y del país á precios de fábrica.
LA BRETAÑA.—Plaza de Herradores.

LA SOLEDAD
 ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA
 ÚNICA DE
JUAN ANTONIO NUEDA
 Grandes carrozas propiedad, féretros de acero contruidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos.
 No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho
10-DESENGAÑO 10

VINOS FINOS DE GALICIA.—La Compañía Vintícola Gallega, ha establecido dos nuevas espendedurias: Desengaño, 3, mantuenería, y Fuentes, 6, tienda, además de la sucursal principal, General Castaños, 15, Teléfono 2.100.

MATIAS LOPEZ
MADRID-ESCORIAL
Los Chocolates, Cafés y Sopas coloniales
DE ESTA CASA
 son los mejores que se presentan en los mercados.
PREMIADOS CON 40 MEDALLAS
 De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos de España.
 Oficinas: PALMA ALTA, 8.—Depósito central: MONTERA, 25

CHOCOLATE ESPECIAL
 Con este título, la Compañía Colonial acaba de poner á la venta en sus dos establecimientos, calle Mayor, 18 y 20, y Monterá, 8, un chocolate verdaderamente superior y de precio arreglado que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas de esta corte.
 Precio del paquete (400 gramos)... 1,75 ptas.
 Idem, del 1/2 paquete (200 gramos)... 0,88
 De venta en la Compañía Colonial: Mayor, 18, y Monterá, 8

POR 3 PESETAS 50 CENTIMOS
PEQUEÑA IMPRENTA, MARAVILLOSA, UNIVERSAL
 TODO EL MUNDO ES ARTISTA, DIBUJANTE, IMPRESOR, LITÓGRAFO
 Impresiones económicas (en su casa) en papel y tela al alcance de todos, aunque sea un niño.
 El ingenioso y nuevo sistema combinado, llamado la Pequeña Imprenta Universal, es destinado para imprimir por sí mismo, muy fácil y rápidamente, y con gran economía, Circulares, Planos, Música, Recibos de alquiler y otros Prospectos, Dibujos sobre el papel, Dibujos sobre tela para bordadoras, tapiceras y otros trabajos de señoras.
 Con ayuda del Calégrafo, producto que hace parte de la Pequeña Imprenta Universal, se puede sacar rápidamente la copia de un retrato, un paisaje ó de un mapa, é impresiones sobre telas para bordados, iniciales para pañuelos de bolsillo, escudos, etc.
 Representante: calle de las Hileras, núm. 8, bajo izquierda.

Renta Fija.
 Toda persona que disponga de capital efectivo puede obtener una renta diaria de un duro por cada mil duros de capital que emplee en negocios financieros completamente asegurados y manejando el capital su propio dueño. Para más detalles, dirigirse, de 4 á 8,
Mayor, 116 dup., pral. derecha.

Se venden coches de todas clases, Alfonso X, núm. 5.
NOVEDADES CIENTÍFICAS y objetos nuevos para regalos. Pídase el catálogo, que se envía gratis, al señor director de las oficinas de Publicidad, calle Tallers, núm. 2, Barcelona.

Socio capitalista. Se admitirá para ampliación de una industria en explotación hace años con grandes utilidades. Dirigirse lista correos S. A. C. cédula núm. 1.029.

Pérdida
 En el campamento de Carabanchel Alto de un caballo de marca tasada, esquilado á máquina, color chocolate, con seña de haber estado maniatado, de cinco años á seis.
 Su dueño, A. Anento, vecino de Carabanchel Alto. Se gratificará al que lo presente.

SE DESEA un tenedor de libros de veinticinco á cuarenta años; dirigirse á la cédula número 11.138.—Haber, 1.500 pesetas.

RENTA FIJA Y SEGURA.—Empresa de negocios financieros.—Las personas que dispongan de capital efectivo deben visitar este centro, que lleva ocho años dedicado única y exclusivamente á la colocación de grandes y pequeños capitales manejados por sus propios dueños, bajo nuestra dirección y consejo para seguridad del capital. Estos negocios son los únicos en las actuales circunstancias en que puede sacarse el capital una bonita renta fija sin molestias y con la más absoluta reserva. No se admiten cantidades menores de cinco mil pesetas. Informarse, Mayor, 116, dupdo, principal derecha. Horas de 4 á 8.

CASA DE COMIDAS, calle de Santa Bárbara, núm. 4. Se admiten abonos con equidad, variados todos los días.
 Se sirven á domicilio almuerzos y cenas.

lanzar la pieza de convicción que teneis en vuestra biblioteca.
 —¿Y madama de La Motte?
 —Tampoco sabe que yo he dado con esa joven, y acusa á Mr. de Cagliostro de haber sacado de quicio al cardenal, hasta el extremo de haberle alterado el cerebro.
 —¿Y Mr. de Cagliostro?
 —Mr. de Cagliostro, en virtud de un recado mio, ha prometido ir á mi casa esta misma mañana.
 —Es un hombre peligroso.
 —Será un hombre útil. Picado por una vibora como madama de La Motte, absorberá el veneno y nos dará el contra veneno.
 —¿Contais con revelaciones?
 —Estoy seguro de lograrlas.
 —¿Cómo es eso, caballero? ¡Oh! decidme todo lo que pueda tranquilizarme.
 —Me fundo en lo siguiente, señora: madama de La Motte vivía en la calle de San Claudio...
 —Lo sé, lo sé—dijo la reina poniéndose colorada.
 —Sí, vuestra majestad le hizo el honor de socorrerla.
 —¡Buen pago me ha dado! ¿no es cierto?... Deciais que vivía en la calle de San Claudio, proseguí.
 —Y Mr. de Cagliostro vive precisamente frente por frente.
 —¿Y qué colegís?
 —Colijo que si uno de estos vecinos tiene que ocultar algún secreto, uno y otro lo saben; mas... dispensad, señora, se acerca la hora de ver á Mr. de Cagliostro en París, y no quisiera por cuanto hay retardar las explicaciones.
 —Id, caballero; id, y llevad de nuevo la certeza de que os estoy sumamente agradecida.
 Así que Mr. de Crosne hubo partido,

prorrumpió en llanto la reina, y exclamó:
 —Al fin, al fin empieza mi justificación. Voy á leer mi triunfo en todos los rostros. ¡Pero ay! que no estará presente el único amigo á quien hubiera deseado probar que soy inocente, aun á costa de mi vida.
 Entretanto, Mr. de Crosne volaba hacia París, y regresaba á su casa, en donde le aguardaba ya Mr. de Cagliostro.
 Este lo sabía todo desde la víspera, y se dirigía en silla de posta á la casa de campo de Beaussire para convencerle de que sería muy conveniente que saliese de Francia, cuando se lo encontró en el carramato escoltado por los dos esbirros. Oliva se ocultaba en lo más recóndito, muerta de vergüenza y desecha en llanto.
 Vió Beaussire al conde cruzar en la silla de posta, le reconoció, y reflexionando que aquel señor misterioso é influente le sería de alguna utilidad, cambió todos los planes que había formado de no separarse nunca de Oliva; renovó á los corchetes la proposición que había hecho respecto á la evasión, y les éstos aceptaron cien luisas que tenía y le soltaron á pesar de las lágrimas de Oliva.
 Libre Beaussire, abrazó con efusión á Nicolasa, y le dijo al oído:
 —Espera y confía: voy á trabajar para salvarte.
 Terminadas estas palabras, alejóse con gentil compás de piés en busca del coche de Cagliostro, quien, por lo que suceder pudiera, había mandado parar no teniendo ya necesidad de ir en busca de Beaussire, puesto que Beaussire regresaba de su escondrijo; además, le convenía aguardar por si toda vez éste había de correr luego tras él.

Hacia, pues, media hora que Cagliostro aguardaba en un recodo del camino, cuando vió llegar pálido, jadeante y medio muerto al infeliz amante de Oliva.
 Al divisar Beaussire el coche parado, dió el grito de alegría del naufrago que encuentra una tabla de salvación.
 —¿Qué hay, hijo mio?—dijo el conde ayudándole á subir.
 Refirió Beaussire punto por punto toda su lamentable historia, y el conde la escuchó en silencio, diciendo luego:
 —¡Está perdida!
 —¡Cómo perdida!—exclamó Beaussire.
 Púsole Cagliostro al corriente de lo que no sabía, es decir, de las intrigas de la calle de San Claudio y Versailles.
 A pique estuvo Beaussire de desmayarse, mas sacó fuerzas de flaqueza, y cayendo de rodillas en el coche á los piés de Cagliostro, exclamó con suplicante y sentido acento:
 —¡Salvadla! ¡salvadla! y os la daré, si seguis amándola.
 —Amigo mio—repuso Cagliostro,—padeceis un error grave: jamás amé á la señorita Oliva; mi único fin era el de arrancarla de esa vida desarreglada y viciosa que la haceis compartir.
 —¡Cómo!...—dijo Beaussire.
 —¿Esto os admira? Sabed que soy uno de los síndicos de una sociedad de reforma moral, que tiene por objeto arrancar del vicio á todas las criaturas que presentan alguna probabilidad de éxito. Yo hubierade hijo curado á Oliva quitándole, y ved ahí por que os la quité; ella misma si nunca oyó de mi boca diga sino una sola palabra de galanteo, y si fueron siempre mis favores puros y desinteresados.
 —Más en apoyo de lo que os pido: ¡salvadla! ¡salvadla!

—Gustoso lo probaré; pero esto dependerá de vos, Beaussire.
 —Mi vida es vuestra.
 —No os pido tanto. Regresad conmigo á París, y si seguis punto por punto mis instrucciones, tal vez salvemos á vuestra querida. Sólo una condición os impongo.
 —¿Cuál, señor?
 —Os la diré mientras regresamos á mi casa de mi París.
 —De antemano me sujeto á ella; pero que la vuelva á ver ¡que la vuelva á ver!
 —En esto estoy precisamente pensando; la volveréis á ver antes de dos horas.
 —¿Y podré abrazarla?
 —Así lo creo; y además, le direis lo que yo os encargue.
 Cagliostro, en compañía de Beaussire, tomó de nuevo el camino.
 A las dos horas, ya de noche, habían alcanzado el carramato; y una después, compraba Beaussire en cincuenta luisas á los dos agentes el derecho de abrazar á Nicolasa y de decirla al oído las instrucciones del conde.
 Admiraban los corchetes aquel apasionado amor, y se prometían cincuenta luisas más en cada parada; pero Beaussire no volvió á parecer, y la silla de Cagliostro le llevó rápidamente á París, donde tantos acontecimientos se iban preparando.
 Nos era indispensable dar estos detalles al lector antes de presentarle á monsieur de Cagliostro tratando de asuntos graves con Mr. de Crosne.
 Ahora podemos ya introducir al conde en el despacho del jefe ó ministro de policía.
 Mr. de Crosne sabía de Cagliostro todo cuanto un hábil jefe de policía puede saber de un hombre residente en Francia, que no es poco. Sabía todos sus